



La Economía de Localización y las Zonas Francas de Panamá

Por: Ninotshka Tam

Uno de los cambios fundamentales que ha acarreado la globalización compete al tema de adónde físicamente (en qué país o región) prefieren ubicar las empresas sus procesos de producción a objeto de lograr el mayor nivel de competitividad.

Desde el punto de vista de los países, la tarea consiste en identificar qué políticas públicas generan las condiciones que atraigan a las empresas internacionales a explotar lo que se ha venido a conocer como economías de localización (o ventajas de localización) y generar de esta forma crecimiento y empleo localmente.

Según Charles Hill, especialista en Negocios Internacionales, las ventajas de localización derivan de la posibilidad de que las empresas creen mayor valor desarrollando actividades de producción en un sitio óptimo.

La reducción de las barreras al comercio y de los costos de transportación, aunado a los avances tecnológicos --que han sido características de la globalización-- han reconfigurado el dónde los negocios operan.

El común de la gente asocia la globalización a la existencia de un mercado global y amplio al cual se exportan los bienes. Si bien esta concepción es válida, pasa por alto el hecho de que la globalización también ha representado un cambio importante en cuanto al lugar donde se generan los productos.

En este sentido por ejemplo la globalización ha hecho que sea más común y necesario que los bienes se produzcan de manera fraccionada y se ensamblen consiguientemente en distintas partes del mundo --a diferencia de lo que ocurría antes cuando generalmente los bienes se producían en un sólo país. Este sistema permite aprovechar las distintas ventajas que ofrecen cada una de esas localizaciones y agregar valor mediante el mejoramiento del precio y/o la calidad del bien.

Un ejemplo clásico es la empresa Logitech que desarrolla componentes periféricos de informática como ratones y teclados. Esta compañía es originalmente suiza pero ensambla sus piezas en Taiwán y China, donde la mano de obra es relativamente más barata, y tiene sus oficinas de gerencia técnica e investigación en California "Silicon Valley", la meca mundial de la investigación y la tecnología informática.

Este enfoque de distribuir la producción de un bien en diversos puntos del globo ha desdibujado un tanto el concepto tradicional de que un producto sea de un país u otro en particular. Dicho de otro modo, muchos de los bienes que se distribuyen en los mercados internacionales en efecto constituyen una amalgama o mezcla de piezas, tecnología y eventual integración que provienen de diversos países.

Una excepción son los bienes asociados a lo que se define como marca país que sí están asociados directamente y de manera casi siempre exclusiva al país donde se generan -- como por ejemplo las cervezas mejicanas o los perfumes franceses.

En el caso específico de Panamá, las Zonas Procesadoras para la Exportación representan una oportunidad para explotar las economías de localización. Mediante la vigencia de ventajas tributarias, migratorias y laborales estas zonas ofrecen la posibilidad de procesar productos terminados o semi-elaborados localmente para la exportación.

Igualmente constituyen una ventaja la adyacencia de facilidades logísticas como el Canal, los puertos, aeropuertos y el ferrocarril, entre otras, que permiten reducir los costos de transportación de los insumos y respectivos productos.

Sin embargo estas zonas aun enfrentan un escollo importante y es la necesidad de mejorar mediante un mayor entrenamiento laboral la disponibilidad y calidad de la mano de obra a objeto de que esta sea más productiva y lograr dos objetivos: primero atraer más empresas al área, y a la vez mejorar los salarios que potencialmente puede obtener el recurso humano panameño.